

Juan Francisco

Cisneros Silva

4º B

## LA II GUERRA MUNDIAL

En el siglo más glorioso de la historia de la humanidad por los adelantos científicos realizados por el hombre tiene el triste privilegio de haber sufrido en el corto tiempo de sus cinco primeros decenios dos guerras sin precedentes, por el número de países que intervinieron en ellas y por el número de daños materiales y morales que causaron. La última de ellas la llamada SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

En el 11 de noviembre de 1918 cesa el fuego a todos los frentes de la contienda anterior (LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL). Los tratados que siguieron a la suspensión de las hostilidades despertaron la ilusión de que la guerra había terminado para siempre. La humanidad estaba cansada de tanto horror y sangre. Sin embargo poco después los países empezaron a preparar sus ejércitos, las consecuencias de los tratados de paz y los afanes de algunos gobernantes hicieron olvidar pronto aquellos cuatro años de lucha el tratado de paz de Versalles, por el cual se fijaron condiciones a los países vencidos en la guerra, no tardó en ser despreciado por el descontento de unos y las ambiciones de otros. La consecuencia inmediata de la guerra fue una enorme crisis: la mayoría de los países vieron afectadas sus industrias, disminuida su influencia unos, aumentada otros, y a todo ello había que añadir el descontento de las masas populares que se creyeron traicionadas, pues esperaban mejores condiciones de vida. Esta situación creó un estado de cosas propicio a implantar regímenes dictatoriales.

Italia fue el primer país que inauguró la serie de gobiernos fuertes. Si bien vencedores en la guerra, los italianos no recibieron, por el tratado de VERSALLES, las compensaciones que esperaban. La victoria tampoco trajo bienestar al pueblo de Italia, que vio en sus antiguos aliados más afortunados los causantes de las desgracias que le afligía. De este modo en 1922 a los cuatro años de haber cesado la lucha, un hombre se adueña del poder.

Hubo un movimiento revolucionario dirigido por Benito Mussolini y su partido fascista, que organizó una marcha sobre Roma, pues hacia al capital italiana se encaminaron triunfantes las columnas de descontentos. Mussolini fue nombrado primer ministro por el rey, y desde ese momento dominó toda Italia.

En Alemania, país vencido, los movimientos populares fueron todavía más violentos. Destronando al emperador Guillermo II, fue proclamada la que se llamó república de Weimar, y se formó un gobierno de tendencias socialistas. Después de muchas vicisitudes y fracasos, un hombre hasta entonces desconocido en el escenario de la política mundial y aun alemana, Adolfo

Hitler, fue nombrado canciller en 1933. Apoyado por el partido nacionalista, Hitler inauguro un gobierno muy similar al impuesto por Mussolini en Italia.

En otros países existieron movimientos mas o menos idénticos, y Hungría tuvo el tercero de los gobiernos totalitarios europeos de este modo en los países totalitarios se pudo exigir de la población un continuo esfuerzo para aumentar el poder bélico. “Menos mantequilla y más cañones”, fue el lema común.

La sociedad de las naciones que funciona en Ginebra, Suiza, demostró ser impotente para poner freno a las ambiciones de algunos países que la formaban. Falta del apoyo de Estados Unidos de América, que nunca se incorporaron a ella por querer mantenerse al margen de las cuestiones europeas, y sin una fuerza efectiva para hacer cumplir sus acuerdos; no pudo hacer mas que contemplar impotente como Italia se lanzaba a la conquista de Etiopía para satisfacer el deseo de Mussolini de volver a levantar el Imperio Romano.

La expulsión de Italia de la sociedad de naciones y las sanciones que se le aplicaron no tuvieron consecuencias efectivas, pues, como se ha dicho, carecía de fuerza para hacer cumplir sus decisiones.

Uno de los lemas del gobierno de Hitler fue la lucha por el espacio vital, es decir, que Alemania, por su población e importancia, tenia poco territorio para su desarrollo y se le debían conceder regiones de otros países que, a criterio de ella, no las necesitaban. A se inicio la política de expansión territorial.

La primera víctima de esta política fue Australia, país con población e idioma de origen Germán, antes un gran imperio y entonces una pequeña república. En marzo de 1938 Hitler ocupa militarmente Australia sin hallar oposición; el canciller austríaco Schuschnigg convoco un referéndum, y de tal modo fue ratificada la anexión a Gran Alemania.

En ese mismo año, Gran Bretaña, siguiendo la política pacifista de su primer ministro Nevill Chamberlain, busco con ahínco un acercamiento a Alemania e Italia. El rey de este ultimo país, Victor Manuel III, como consecuencia de esta política, fue reconocido emperador de Abisinia.

Los gobiernos de Italia y de Alemania creyeron haber amedrentado a los demás países y pensaron en consolidar lo que habían obtenido y aumentar su expansión.

La República Checoslovaca, que nació de la unión de checos y eslovacos, reconocida por el Tratado de Versalles, fue la segunda víctima de la doctrina del espacio vital. Checoslovaquia tenia una minoría de casi cuatro millones de alemanes y otra también numerosa, de húngaros, que incorporados a Checoslovaquia por la cesión de ciertas zonas a este país, deseaban formar nuevamente parte de su patria de origen. Estas minorías crearon problemas raciales y sostuvieron que sus derechos no estaban lo suficientemente garantizados bajo el mandato checo; alentados desde el exterior, se mostraron cada vez más exigentes.

Alemania, con el pretexto de incorporar a sus minorías, pero puestas sus miras en la gran industria que Checoslovaquia había desarrollado, quiso obligar a este país a aceptar su control económico. Como su independencia estaba

garantizada por pactos firmados por Rusia y Francia, Checoslovaquia recordó a estos países sus compromisos y movilizó sus ejércitos.

Viendo que las exigencias alemanas no disminuían, Chamberlain, se entrevistó dos veces con Hitler sin ningún resultado. Por último, en una reunión realizada en Munich el 29 de septiembre de 1938 entre Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier, se concertó entregar a Alemania las zonas en las que había minorías germanas.

Apoyándose en esta concesión Polonia ocupó Teschen, Hungría y parte de Eslovaquia; ambos países adujeron derechos de minorías no respetados por los checos.

En la reunión de Munich se acordó que el resto de Checoslovaquia, una pequeña parte, sería libre. Sin embargo, el 15 de marzo de 1939, Alemania ocupó militarmente todo el país.

Ante la promesa no cumplida, Chamberlain y Daladier, esperanzados todavía en apaciguar a Hitler, anunciaron que sus respectivos países no intervendrían, pero que lo harían si Alemania cometía otra agresión.

Las aspiraciones alemanas no fueron satisfechas por los acontecimientos antes relatados. La amenaza de Francia e Inglaterra de intervenir en caso de una nueva agresión no surtió ningún efecto. Hitler estaba dispuesto a cumplir aun a costa de la guerra.

Alemania había preparado esta invasión desde la toma del poder por Hitler. Había motorizado su ejército, creado una fuerza aérea de poder incalculable, y estaba dispuesto a todo.

En el terreno de la táctica militar también había introducido nuevas ideas. Con la palabra blitzkrieg (guerra relámpago), los estrategas alemanes bautizaron su nuevo método de ataque. En la primera guerra europea las operaciones fueron lentas, se luchó de trinchera en trinchera, y cuando una fortaleza cerraba el paso de las tropas se peleaba allí hasta tomarla y luego proseguía el avance.

La blitzkrieg significó todo lo contrario: se avanzaba rápidamente, una fortaleza no era asediada por todo el grueso de las tropas, sino que se la rodeaba y dejaban allí fuerzas suficientes para evitar cualquier sorpresa por parte de los sitiados, mientras el ejército proseguía su avance.

En la batalla de Polonia se reveló todo el insospechado poderío bélico de los alemanes. Los polacos resistieron heroicamente, pero sus divisiones de infantería y caballería nada pudieron hacer ante el arrollador ímpetu de los tanques germanos. Además, la aviación practicó el método de arrasarlo los núcleos de defensa y de producción. Las ciudades, aunque no fueran plazas militares, sufrieron el efecto de los bombarderos.

Varsovia capital de Polonia, después de una heroica resistencia se rindió –semi destruida– a los veintisiete días de lucha.

Las tropas rusas, aprovechando la oportunidad, apenas iniciada la invasión de Polonia, cruzaron la frontera polaca por el este y establecieron contacto con las fuerzas alemanas en Brest-Litovsk. Los comandantes rusos y alemanes

firmaron allí un tratado sobre los nuevos límites fronterizos. Polonia quedó dividida en dos zonas: una alemana y la otra rusa.

A principios de la primavera del año 1940, es decir a fines de marzo, se presagiaban grandes acontecimientos en el curso de la guerra. Los alemanes realizaban un gran tráfico de hierro con Noruega y Suecia a través de las aguas territoriales noruegas. Los aliados decidieron cortar esa fuente de abastecimiento bélico, y la primera acción fue el abordaje del barco alemán Altmar por el destructor inglés Cossack, que rescató centenares de prisioneros que conducía el barco germano.

El 9 de abril el mundo supo a que atenerse con respecto a esos movimientos que parecían inexplicables: Noruega y Dinamarca eran invadidas sin previo aviso.

Según voces autorizadas, el número de judíos exterminados por los nazis se elevaba a la cifra de seis millones.

Los noruegos no pudieron resistir. Sus puertos fueron ocupados sin sufrir bombardeos. Los británicos, que en ese momento carecían de planes sistemáticos, enviaron su flota y su aviación para retener el puerto de Narvik, que pensaban convertir en base para el desembarco de tropas expedicionarias que ayudaran a los noruegos, pero debieron ceder ante el empuje alemán, que se aseguró así, una buena posición para atacar por el aire el bastión de Inglaterra.

En la madrugada del mismo día que atacaron a Noruega, los alemanes invadieron Dinamarca. Sus puertos fueron asaltados por naves alemanas y fronteras cruzadas por divisiones acorazadas. Antes del mediodía toda Dinamarca quedó ocupada totalmente por las tropas de Hitler, sin ofrecer ninguna resistencia apreciable, ni haber presentado batalla.

Los primeros movimientos de los ejércitos alemanes constituyeron una sorpresa para los aliados. La guerra había cambiado por completo; la antigua táctica y el armamento habían embebecido en pocas semanas como si hubiesen transcurrido decenios. En Polonia, Noruega y Dinamarca la BLITZKRIEG transformó por completo la concepción estratégica de la guerra. Pero a los aliados les esperaba aun la mayor sorpresa.

En la madrugada del 10 de mayo de 1940 los alemanes se lanzaron sobre las fronteras holandesa, belga y luxemburguesa.

El pequeño principado de Luxemburgo, sin ejército, fue ocupado aquel mismo día.

El ejército alemán arrasó como un alud cuanto encontró a su paso. Bélgica contaba, para detener al enemigo, a lo largo del canal Alberto, fortificaciones que en la guerra anterior habían contenido largos meses a las tropas del KAISER, y Holanda con las legendarias inundaciones de sus terrenos, que se producían una vez abiertas las compuertas de sus diques que contienen las aguas del océano Atlántico. Ambos tipos de defensa fueron ineficaces. Los germanos contaban con medios modernísimos: el canal Alberto fue atravesado y destruidas sus fortificaciones por las divisiones de tanques; los paracaidistas, dejados caer en lugares estratégicos impidieron que fueran abiertas las

mayores compuertas de Holanda. Los dos pequeños países tuvieron que ceder ante el avance alemán.

Al cruzar las fuerzas alemanas la frontera belga, los franceses e ingleses se adelantaron para apoyar a Bélgica, pero sus tropas fueron copadas, cortadas las comunicaciones y, de esta forma las divisiones PANZER alemanas – divisiones acorazadas- pudieron avanzar hasta Francia por la frontera belga que no estaba fortificada y constituía un amplio boquete. Los ejércitos aliados, rodeados en Bélgica, procuraron romper el cerco y unirse al grueso de sus tropas; pero imposibilitados de hacerlo, optaron por evacuar el continente y buscar refugio en gran bretaña.

Así pues los británicos marcharon hacia Dunkerque y el canal de la Mancha para intentar reembarcarse. En tanto, los soldados franceses hicieron frente a los alemanes en desigual batalla para proteger la retirada. En embarcaciones de todo tipo: de guerra, de carga, de pesca, de turismo, benidas desde Gran Bretaña, bajo la aviación y artillería alemanas, fue evacuada una parte de esas tropas en retirada.

En el momento en que la guerra parecía decidida a favor de Alemania, invadida ya Francia, Mussolini declaro la guerra a este país. EL 10 de junio de 1940, las tropas italianas comenzaron a penetrar en territorio francés a través de los Alpes.

A partir de este momento la guerra se desarrollo vertiginosamente. Después de las escaramuzas a lo largo de las líneas de Maginot y Sirfido, de las esperas de la guerra de posiciones, un verdadero alud de tropas mecanizadas, cubriendo sus avances con la cortina de fuego que producían sus cañones y sus aviones, se abatió sobre el territorio francés.

El jefe de los ejércitos franceses era el general Gamelin; el gobierno, en un esfuerzo para sortear la difícil situación, nombra en sustitución al general Weygand, héroe de la guerra anterior. Todo fue en vano. El esfuerzo francés choco con el espíritu derrotista de su oficialidad, y, sobre todo, con la falta de armamento adecuado, en especial de aviación.

El gobierno abandonó París, se estableció en Tours y luego paso a Burdeos. Allí dimitió el primer ministro Paul Reynauld, reemplazado por el mariscal Henry Philippe Petain, héroe de Verdun en la guerra de 1914-1918, donde detuvo el avance alemán. Su prestigio iba a ser ahora utilizado para reunir a los derrotados franceses. EL 17 de junio Petain pidió una paz honorable, y el 21 de junio, en el mismo vagón de ferrocarril en el que se había firmado el armisticio de 1918, Alemania representada por Hitler destruía los últimos vestigios del tratado de Versalles, imponiendo la capitulación.

Los armisticios firmados entre Francia y Alemania (22 de junio de 1940) y entre Francia e Italia (24 de junio de 1940) tendían a eliminar el poderío francés en Europa. Se despojo a Francia de sus defensas continentales y de sus ejércitos, y más de la mitad de su territorio fue ocupado por fuerzas alemanas; después Hitler ordeno tomar el resto. Los italianos ocuparon la parte por ellos invadida del sur de Francia. Todo país quedo bajo el control del eje, y sus hombres fueron reclutados para trabajar en la industria alemana, que necesitaba con urgencia mano de obra.

Derrotada Francia quedaron Alemania e Italia dueñas de Europa. En ese momento, a las dictaduras solo les faltaba un paso para ganar por completo la guerra: Derrotar y eliminar al ultimo de los llamados aliados en Europa: Gran Bretaña. Además en Africa los italianos tomaron la Somalia británica y amenazaban la vital posición del canal de Suez, pues se acercaban a la frontera egipcia.

Gran Bretaña solo estaba defendida contra la poderosa maquinaria bélica alemana por el canal de la Mancha. Este canal, con sus escasos cuarenta kilómetros de ancho, parecía poca cosa para detener la embestida del ejército que había arrasado Europa. Sin embargo este fuerte fue el que permitió a Gran Bretaña armarse, luchar y triunfar.

Las nuevas bases que la victoria en Francia brinda a los alemanes pusieron en peligro las vías de comunicación del imperio Británico. Además los aviones alemanes cubrían su cielo; Londres y otras ciudades fueron prácticamente arrasadas. A cada minuto el mudo esperaba la noticia de la invasión de las islas Británicas. Los civiles se armaron. Dispuestos a luchar casa por casa. En ese momento se decidía el destino de dos imperios el británico y el que Hitler tenía intención de formar.

En Dunkerque, la fuerza expedicionaria inglesa se había salvado, pero no su equipo ya que no pudo ser evacuado. En estos momentos Gran Bretaña no podía presentar un ejército bien pertrechado. Su aviación era muy débil en comparación con la alemana, reforzada ahora además con la italiana.

Las posibilidades de defensa eran escasas, y los alemanes agrupaban todos sus efectivos en los puertos de Francia y demás países por ellos conquistados. Estos puertos, llamados de invasión, era el lugar de donde debían partir las fuerzas encargadas de la conquista de Gran Bretaña.

Pero los alemanes tenían un plan sistemático, y antes de intentar el asalto del canal de la Mancha se dedicaron a consolidar sus conquistas. Esta demora afianzó la fortaleza británica. De día y de noche se trabajó para la defensa; rota la apatía de los primeros días de la guerra, los ciudadanos se volcaron en las fábricas, recibieron instrucción militar en sus horas libres, y así se prepararon para la victoria o la lucha hasta el fin.

En esos momentos surgió el gran organizador, que levantó los espíritus y supo empuñar firmemente el timón de los destinos del imperio: Winston Churchill. Había asumido el cargo de primer ministro el 7 de mayo de 1940 y siempre se opuso a la política de apaciguamiento de sus antecesores, que tan funestos resultados estaba dando.

La pequeña tregua que significó la consolidación de las conquistas alemanas terminó bruscamente el 8 de agosto de 1940. La Luftwaffe o fuerza aérea alemana, inició el bombardeo sistemático de convoyes, fábricas y aeropuertos ingleses; también quería destruir los puertos y desorganizar las líneas de abastecimiento. Londres soportó diariamente los continuos bombardeos alemanes, hasta que estos, ante la gran pérdida de aviones que les ocasionaba la fuerza antiaérea inglesa, decidió actuar de noche. A partir del 7 de septiembre, y durante cincuenta y siete seguidas, los londinenses tuvieron que permanecer en los refugios o correr el riesgo de las bombas alemanas.

Fue real mente una horrible pesadilla de fuego y destruccion, para aquellos que la vivieron.

Durante siglos, la Gran Bretaña ha dependido de las comunicaciones marítimas. A ellas es debido el mantenimiento de su imperio y la prosperidad de sus habitantes. Al quedar sola frente a tan poderoso enemigo necesito mantener mas que nunca sus comunicaciones marítimas.

Alemania procuro cortarlas a toda costa. Como no disponi de una flota lo bastante fuerte como para hacerle frente a la flota inglesa ,aumentó su producción de submarinos, y con este tipo de naves inicio la lucha por la posesion de los mares.

El mar mediterraneo era vital para el Imperio Británico, la caída de Francia hizo dificilísima su situación en estas aguas, además las escuadras y la aviación italiana vigilaba el paso de los barcos, y la lucha en África se acercaba cada vez mas el peligro a Suez. En esos momentos, con gran pérdida de tiempo, los barcos británicos tuvieron que recurrir a la antigua ruta a la India, dando la vuelta al continente negro.

Los barcos mercantes no podían navegar solos ya que los submarinos y los aviones alemanes causaban grandes bajas. En tales circunstancias se adoptó el método de los convoyes; cierto número de barcos que marchaban al mismo destino eran escoltados por destructores y aviones ingleses.

En África, mientras tanto, Mussolini comenzó su expansión de territorios hacia el sur intentando ocupar las colonias inglesas y francesas, el plan era conquistarla Somalia británica, internarse en Egipto y tomar el canal de Suez.

Los primeros avances favorecieron a los italianos, por la costa mediterránea llegaron a Sidi Barani, 90km. dentro de la frontera egipcia, donde Wavell jefe de las tropas británicas , pudo por fin contenerlos.

La primera embestida de Eje en África había sido contenida y sus ejércitos obligados a retroceder pero el peligro subsistía.

Si Gran Bretaña perdía Egipto no solo perdía el canal de Suez sino también Oriente Próximo. Fue así como los jefes del Eje comprendieron la importancia de la lucha que se desarrollaba en el norte de África. El mariscal Rommel se hizo cargo de las operaciones y, después de una serie de luchas en las ardientes arenas del desierto, logró primero reestablecer el equilibrio de las líneas y volver a avanzar después. Las victorias aliadas fueron anuladas y, nuevamente triunfantes, las tropas del eje decidieron emprender la gran hazaña de invadir el legendario país del Nilo.

Italia había invadido Albania en mayo de 1939, y este país le sirvió de base para atacar, en octubre de 1940 Grecia. Las operaciones militares, que fueron inicialmente un éxito, se convirtieron en un fracaso. Los griegos ayudados por la irregularidad del terreno, pudieron hacer frente a las tropas de Mussolini y, después de contenerlas, las obligaron a retroceder más allá de los límites de Albania.

En esos momentos Alemania prestó ayuda a su aliada y los griegos incluso con la ayuda de los británicos fueron derrotados y siendo invadidos por los germanos que acabaron con toda la resistencia.

La conquista de Grecia fue el trampolín para atacar la isla de Creta base británica en el mediterráneo. Creta era fundamental para la defensa de Suez, y los alemanes emprendieron su conquista por el aire, valiéndose de tropas paracaidistas, que ocuparon lugares estratégicos. La lucha fue enconada; después de varias semanas, el ejército británico se retiró por mar, completamente derrotado por la abrumadora superioridad aérea del enemigo. El Mediterráneo, salvo sus dos puertas (Gibraltar y Suez) estaba bajo el dominio de las fuerzas de eje.

En los momentos más difíciles de la guerra para Gran Bretaña, meses antes de que Estados Unidos entrara en la guerra como combatiente, en agosto de 1941 Roosevelt y el primer ministro británico Winston Churchill celebraron una conferencia para establecer la conducta de sus respectivos países después de la guerra. La reunión de ambos estadistas se celebró en pleno Atlántico, a bordo del acorazado Missouri, como símbolo de las decisiones que debían tomarse no estarían suspendidas a los intereses de sus respectivos países, sino a las necesidades del mundo de la posguerra.

La entrevista inmediata de los dos mandatarios fue rodeada por el más absoluto secreto, ya que era necesario evitar que el espionaje enemigo pudiera enterarse del lugar donde iba a realizarse y preparara algún ataque o atentado que pusiera en peligro la vida de ambos estadistas. Tanto la muerte de Churchill como la de Roosevelt hubiera sido un golpe terrible para el desarrollo de las operaciones de los aliados, pues si bien es cierto que a los soldados cabe el papel de combatir, en los gobernantes descansa el peso de la responsabilidad social y, además, son ellos los que guían con sentido político las guerras.

Aun que la marcha de las operaciones favorecía en ese momento al eje, ambos jefes, seguros del triunfo de su causa, acordaron que, una vez obtenida la victoria, los países vencedores no perseguirían aumentos de territorio, ni permitirían cambios territoriales que no fueran sancionados mediante el libre consentimiento de los pueblos interesados; respetarían las formas de gobierno libremente elegidas por los ciudadanos; permitirían a todos los países, grandes o pequeños, vencedores o vencidos, libre acceso a las materias primas y a los mercados necesarios para asegurar su prosperidad; tratarían de lograr la colaboración de todas las naciones para mantener la paz, elevar el nivel de vida colectivo, asegurar la libertad de cualquier individuo para viajar libremente y propugnar el abandono del uso de la fuerza para solucionar los litigios internacionales, para lo cual es necesario el desarme de todas las naciones.

Todos estos principios, bases de la democracia, debió también firmarlos Rusia, cuando atacada por Alemania entro en guerra junto a los aliados, de quienes necesitaba ayuda urgente. La carta del Atlántico alentó las esperanzas de todos los pueblos oprimidos y destruyó cualquier temor que se pudiera abrigar sobre las futuras acciones de los aliados.

Desde el momento en el que Hitler subió al poder en Alemania, una de sus mayores preocupaciones fue combatir al comunismo internacional. De hecho, los gobiernos de Moscú y Berlín eran antagónicos, y cuando ambos celebraron el pacto de no-agresión, no hicieron otra cosa que retrasar el momento de la lucha.

En la madrugada del 22 de junio de 1941, las tropas alemanas recibieron orden de invadir Rusia. Al día siguiente Churchill declaró que Inglaterra ayudaría a Rusia, y no tardó en firmarse un pacto anglosoviético de ayuda mutua.

Pronto los partidarios del aniquilamiento del comunismo internacional se unieron en la lucha con Alemania. Días después Italia y Rumania declararon la guerra a Rusia. Hungría hizo lo mismo, y Finlandia, que ya había combatido a los soviets, después de unas vacilaciones se unió a la lucha junto al eje.

Las primeras acciones fueron favorables a los atacantes, y en tres semanas desalojaron a los rusos de los territorios ocupados en Polonia, Finlandia y los tres estados bálticos, de los que también Rusia se había apoderado por la fuerza, alegando que habían pertenecido antaño al régimen zarista.

Ante el poderoso ataque alemán, los rusos, incapaces de hacerle frente, adoptaron la táctica de retirarse.

El avance arrollador de los alemanes y las deserciones en masa que al principio tenían efecto, causaron grandes pérdidas a los rusos. No obstante el constante avanzar, el progresivo alejamiento de sus bases de aprovisionamiento y el invierno retrasaron gradualmente el avance Alemán hacia el corazón de Rusia.

En los más críticos momentos de la lucha, el jefe del partido comunista ruso y dictador de Rusia, José Stalin, dio una orden dura y dramática: “el enemigo debe avanzar sobre las cenizas; no debe encontrar una sola casa en pie; hay que recoger las cosechas o quemarlas, evacuar a los animales o darles muerte”. Y así, los alemanes, que abastecían sus tropas con los productos de las regiones ocupadas se vieron obligados a traer provisiones de otros lugares. La presa de Dniepropetrovsk, una de las más grandes del mundo y que costó diez años de inteligente trabajo, fue volada por los soldados rusos, consecuentes con el plan “*tierra arrasada*”.

Sin embargo, parecía que esta táctica no iba a detener a los alemanes en el camino a la capital soviética.

El 2 de octubre Hitler anunció que iba a comenzar la batalla decisiva, pues según los cálculos de su Estado Mayor la resistencia rusa estaba rota.

El objetivo era Moscú, la capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.). El mariscal Von Brock dirigió el ataque contra la capital moscovita. Contaba con grandes fuerzas bien equipadas y esperaba ocupar rápidamente la ciudad, importante por razones estratégicas y políticas. Moscú es el centro de comunicaciones y la llave de la industria rusa, y además la capital política del país. Motivos por los cuales resultaba importantísima su posesión.

Dicha posesión tenía un precedente histórico: Napoleón había llegado a Moscú, pero su conquista fue efímera, puesto que el incendio de la ciudad provocado por los mismos rusos le obligó a abandonarla. Ahora Hitler esperaba repetir la hazaña del *Gran Corso* y abrigaba la esperanza de llegar a poseer la ciudad intacta y establecer allí sus cuarteles de invierno.

En su ataque, el ejército alemán llegó a 55 kilómetros de Moscú, pero la desesperada resistencia soviética puso fin al avance. Duros contraataques ordenados por el mando soviético aliviaron la situación; si bien no fueron

completamente alejadas las tropas de Hitler, al finalizar el primer año de guerra el ejército ruso gracias a la ingente ayuda aliada, aun se mantenía en pie.

Las tropas alemanas habían tropezado con el imponente muro humano que formaban ya los restos del numerosísimo ejército ruso en constante retirada. Además los alemanes trataron duramente a los desertores y a los civiles ruso. Llego, pues, un momento en que la población rusa y los soldados soviéticos se opusieron a los ejércitos de Alemania al considerarlos una fuerza hostil e invasora en su país.

Las acciones de guerrillas, que adquirieron tanta importancia en Yugoslavia, fueron perfeccionadas en táctica y organización por los rusos.

A medida que avanzaban los ejércitos alemanes, grupos del ejército soviético se dispersaban por los bosques y, unidos a los paisanos, formaban bandas que hostilizaban al enemigo: volaban los puentes, atacaban pequeños destacamentos y puestos aislados, interrumpían líneas telegráficas, incendiaban las aldeas ocupadas, etc. Esta lucha de continuo hostigamiento dio sus frutos, pues infundía intranquilidad en las filas enemigas, obligadas a permanecer en constante alerta.

La acción de guerrillas no era eficaz para infligir al enemigo una derrota de consideración, pero su efecto psicológico resultaba notable. El sistema dio, además, excelente resultado en la lucha posterior por la liberación de Europa.

El ataque alemán contra Rusia se realizó en todas direcciones. Mientras unos ejércitos avanzaban sobre Ucrania y en Cáucaso, otros atacaron a Moscú y la región de Leningrado en los límites de Finlandia, considerada presa fácil.

Las antiguas provincias bálticas se vieron pronto ocupadas por los germanos, y cuando Finlandia se unió al eje de lucha contra los Soviets, Leningrado antigua capital de los zares con el nombre de San Petersburgo, quedó en inminente peligro —prácticamente cercada—, y pronto su única comunicación con el resto del país fue un ramal de ferrocarril, siempre atacado por la aviación y, por último, también cortada. Así, una población de cuatro millones de habitantes se vio completamente sitiada, y sólo esporádicamente recibió refuerzos traídos sobre las aguas heladas del lago Ladoga.

Todos los habitantes, hombres, mujeres y niños fueron movilizados. Gigantescos bombarderos cruzaron sin cesar el firmamento europeo en todas direcciones, llevando su mortífera carga. La población civil, y aún las escuelas y hospitales, fueron en muchas ocasiones el blanco de las bombas de las escuadrillas de aviación.

El sitio de Leningrado, que duró casi hasta el fin de la guerra, puso a prueba el heroísmo de los rusos y la tenacidad del invasor. Leningrado era una ciudad clave, esto es, cerraba el paso a un avance hacia el interior del país que, de haberse producido, habría podido quebrantar toda la resistencia. Esta ciudad fue llamada la ciudad del mártir, y cuando por último se rompió el cerco, sus habitantes estaban en un estado de extenuación inconcebible. Habían soportado fríos de muchos grados bajo cero, sin calefacción, sin casi alimento, sin ropas, y todo bajo el constante bombardeo de la aviación y artillería Alemana.

Agobiados por la presión nazi, los rusos convinieron con los anglonorteamericanos la apertura de un nuevo frente en la Europa occidental. Y los alemanes, en respuesta fortificaron poderosamente las costas en espera de un ataque.

El Cáucaso encierra una de las mayores riquezas petrolíferas del mundo, y los alemanes, necesitados de combustible, habían puesto muchas esperanzas en su posesión. De ahí que sus ataques convergieran aceleradamente contra esa región.

Stalingrado y Sebastopol fueron las ciudades que se opusieron a su paso. En enero de 1942 el ataque a Leningrado había sido detenido, la batalla de Moscú era también desfavorable los germanos, y los rusos intentaron entonces levantar un cerco en Sebastopol, base de la flota roja del mar negro. Los primeros intentos (por parte de los alemanes) para romper el cerco fueron vanos, pero el invierno favoreció a los rusos, y pronto pudieron aliviar la presión enemiga en ese frente. La lucha fue encarnizada, y el baluarte, defendido casamata a casamata y con terribles luchas cuerpo a cuerpo, termino por caer en poder de los germanos. Una puerta estaba abierta, desde ese momento, hacia el petróleo del Cáucaso.

Sin embargo, la resistencia rusa no cedió. Ya llegaba a ese país en grandes convoyes, toda clase de ayuda aliada, y así la resistencia pudo convertirse en ofensivas parciales que mejoraron la situación.

Para llegar a los pozos petrolíferos tan codiciados, los alemanes tuvieron que hacer un movimiento de flanqueo y entonces chocaron con la resistencia de Stalingrado.

Esta ciudad uno de los mayores centros industriales de Rusia, fue escenario de una de las batallas más grandes de la guerra, y según los técnicos, la que decidió la lucha. Stalingrado fue semicercada y los defensores, peleando casa por casa, se vieron poco a poco reducidos al barrio industrial, emplazado sobre la misma orilla del Volga. Estaban encerrados en un anillo de fuego con un curso de agua sus espaldas continuamente vigilado por la aviación enemiga. En una pequeña zona de varias manzanas se concretó la defensa de Stalingrado. Día y noche se peleó cuerpo a cuerpo; los edificios cambiaban de mano, a menudo varias veces al día, y cuando todo el mundo creyó definitivamente la caída de Stalingrado, y abierto el camino al petróleo del Cáucaso, se produjo lo inesperado. Los defensores de Stalingrado, considerados como fatalmente perdidos, contraatacaron.

No pudiendo abastecer a los defensores por impedirlo la aviación alemana, los rusos construyeron, de noche y con grandes cuidados, un puente muy singular: a diferencia de los demás puentes del mundo, no estaba sobre el nivel de las aguas sino por debajo de estas. De este modo, durante el día no era visible desde el aire. Cincuenta o más centímetros de agua lo ocultaban, y por la noche pasaban, a través de él, divisiones de caballería, infantería, tanques, etc. Así pudieron reunir considerables fuerzas, y cuando los alemanes creyeron inminente la caída del baluarte, los defensores contraatacaron.

Por otra parte, con un movimiento envolvente, las fuerzas rusas lograron rodear a los sitiadores por varios puntos. Las tropas alemanas, copadas en el área de Stalingrado, se convirtieron de sitiadoras en sitiadas, y el mariscal

alemán Friedrich Von Paulus debió rendirse después de ser aniquilado el grueso del VI Ejército alemán. El coronel general Rokossovsky, jefe de las operaciones rusas, recibió la rendición.

Stalingrado fue la batalla más sangrienta de la lucha ruso-germana; constituyó el primer gran triunfo de los aliados en la última guerra. La magnitud de la derrota lo demuestra, el hecho de que en la misma Alemania, que había perdido en la derrota más de trescientos mil hombres, se decretó duelo nacional.

A partir de ese momento, el desarrollo de la guerra comenzó a cambiar, favoreciendo a los aliados. Los ejércitos alemanes habían llegado a la culminación de su poderío y éste comenzaba a declinar; el otro bando por el contrario, acrecentaba enormemente su capacidad de guerra.

Toda estabilización de la lucha favorecía a los aliados y perjudicaba al eje. Bien lo sabían los comandantes de ambos bandos, y por ello los alemanes procuraban atacar y los aliados mantenerse a la defensiva. La guerra adquiría un nuevo cariz.

Al iniciarse el tercer año de guerra, Estados Unidos conservaba todavía la neutralidad, a pesar de que poco a poco su ayuda a los aliados iba en aumento.

Japón, que formaba con Alemania e Italia el eje Berlín-Roma-Tokio, hacía continuos preparativos militares que presagiaban una intervención directa en la lucha. El dominio de Asia fue siempre una de las miras niponas, y como su distancia de Europa no le permitía combatir en este continente al lado de Alemania, decidió ayudar a su aliada desatando la guerra en el Pacífico.

El 7 de diciembre de 1941 Japón declaró la guerra a Estados Unidos y Gran Bretaña, pero antes de que por cable o por radio llegara la declaración a Washington o a Londres, atacó por sorpresa las bases americanas en Hawái, las islas Filipinas y otras posesiones estadounidenses en el Pacífico.

El ataque a Pearl Harbor, el primero que realizó Japón, fue particularmente devastador. Los nipones acercaron sus portaaviones a esta base del Pacífico y sus escuadrillas de bombarderos dejaron caer poderosos explosivos sobre ella. Los barcos de guerra allí anclados fueron hundidos o averiados gravemente, y destruidos centenares de aviones que se encontraban en los aeródromos. El golpe, terrible para el poderío estadounidense en el Pacífico, despertó tal ola de indignación, que al poco tiempo Estados Unidos se volcó por entero en un esfuerzo bélico sin precedentes “¡Recuerda Pearl Harbor!”, fue el lema ciudadano, y la industria de la paz más grande del mundo se transformó rápidamente en la industria de guerra más temible del mundo.

China estaba en guerra con Japón desde 1937, con la circunstancia agravante de haber sido cortada, por los nipones, la vital carretera de Birmania, por donde recibía abastecimientos. Además, sus puertos del litoral estaban ocupados o por lo menos bloqueados por el enemigo, que así mantenía un cerco total. Las circunstancias eran favorables para los japoneses, que llevaron a cabo la invasión de Birmania. Después de su ataque a Pearl Harbor, estaban en plena expansión de su poderío.

Cada día se anunciaba que ocupaba nuevas islas en las dilatadas extensiones del pacífico, y la invasión de Birmania era ya un punto de arranque en el continente asiático para aniquilar completamente a China y permitir la invasión de la India.

Estas operaciones se realizaron con gran número de buques, pues las distancias eran muy grandes, y la escuadra nipona, robustecida por el golpe que sus aviones dieron a la estado unidense, transportaba sin mayores riesgos las tropas a los puntos que deseaba invadir. Todos los estados de la confederación Malaya, excepto Singapur, cayeron en las manos del imperio del sol naciente.

Mientras, las fuerzas niponas de oriente hacían rápidos progresos. En las Filipinas, el general Douglas MacArthur, del ejército estadounidense, se puso al frente de 7.000 soldados apoyados por tropas nativas. Los japoneses consiguieron desembarcar en la isla de Luzón, y convergiendo desde varios puntos no tardaron en tomar Manila, capital del archipiélago, el 2 de Enero de 1942.

Los defensores no contaban con un buen equipo militar ni con adecuada protección aérea, de manera que su retirada a la península de Bataan se hizo inevitable. Así, gradualmente, el poderío nipón se fue extendiendo, y cuando los japoneses culminaron su expansión con la toma de la fortaleza del corredor, habían conquistado un vasto imperio y tenían bajo su dominio numerosos lugares cuya producción era vital para las acciones bélicas.

La base de Singapur es el Gibraltar de oriente; es decir, representa la base naval que centraliza todo el poderío marítimo británico de esa zona y domina las líneas de comunicación.

Singapur fue construida teniendo en cuenta que todos los ataques contra dicha base provendrían del mar, pues por tierra se consideraban impracticables. Los japoneses le pusieron cerco, y mientras sus naves asediaban la costa y la aviación dejaba caer toneladas de bombas, varias unidades de infantería consiguieron desembarcar a nado y en pequeñas embarcaciones, protegidas por la noche. Los nativos que simpatizaban con los japoneses, a fines en raza, les prestaron ayuda.

De esta manera la fortaleza que parecía inexpugnable tuvo que rendirse. El 15 de Febrero de 1942 los defensores de Singapur depositaron las armas.

En todo el océano Pacífico quedaba un solo lugar donde todavía flameaba la bandera de los aliados: Australia.

Este dominio británico, de enorme extensión, pues se le equipara a un continente, y de comparable importancia industrial y táctica, fue una de las presas más codiciadas por los japoneses. El dominio de Australia hubiese significado el de Oriente.

Los aliados procuraron por todos los medios evitar tan crítica situación y realizaron complicadas tácticas ofensivas y defensivas en Nueva Guinea, Nueva Bretaña y las islas Salomón. Al final de 1942, los estadounidenses se mantenían en Guadalcanal, muy presionados por los militantes nipones, que habían logrado establecer una base en Munda, isla perteneciente al grupo de islas de Nueva Georgia.

La primera reaccion aliada digna de este nombre, y que desbarato las intenciones niponas de ocupar Australia, comenzo el 31 de enero de 1943, cuando se iniciaron las operaciones navales de importancia en aguas de las islas Marshal y Gilbert. Al mismo tiempo, una pequeña escuadrilla aerea estadounidense bombardeo Tokio y otras ciudades japonesas. Una serie de batallas navales tuvieron efecto en aguas del mar de Coral y de las islas Midway. Las perdidas fueron grandes para ambos adversarios.

Sobre la zona de Guadalcanal hubo acciones aereas y maritimas de gran importancia, en las que, según los estadounidenses, se lograron hundir 28 navios nipones. Esta victoria si bien no destruyo el poderio naval de Japon, impidio a este país la invasion de Australia. El peligro habia sido conjurado y la expansion japonesa en el Pacifico tocaba a su fin.

La guerra se hizo sentir en hispanoamerica debido a los inconvenientes de orden economico provocados por la lucha en Europa. Se cerraron los mercados para la exportacion e importacion, y nuchas ramas del comercio y la industria sufrieron grandes prejuicios. Sin embargo, a pesar de la simpatias que demostraron por la causa aliada, la mayoria de los países americanos mantuvieron la mas estricta neutralidad.

Las cosas cambiaron cuando Estados Unidos entro en la guerra. En ese momento ese pais se impuso la tarea de formar un bloque continental que se opusiera a cualquier intento de penetracion por parte de eje en America, y fue así como se celebraron algunas conferencias, entre ellas la de Rio de Janeiro, en las que coordino la actitud de dichos paises. En breve plazo casi todos declararon la guerra a las potencias del eje; otros rompieron las relaciones, y solamente uno, Argentina, permanecio neutral hasta casi el final de la guerra.

La situacion de los paises hiberoamericanos se puede resumir así:

\*Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Republica Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Mexico, Nicaragua y Panamá declararon la guerra; Perú, Paraguay, Chile, Uruguay y Venezuela, rompieron los tratados diplomaticos.

Si bien los alemanes desplegaron en los países ocupados todo su poderio y propaganda para obtener la sumision y colaboracion de los habitantes, lo coniguió en pequeñísima escala. Fuera de la quinta columna los demas ciudadanos deseaban la liberacion, y numerosos grupos formaron organizaciones para luchar por recuperar la perdida de libertad de sus sojuzgadas patrias.

Francia, Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Holanda ,Belgica y Noruega tenian sus gobiernos en el exilio; esto es, sus autoridades que habian conseguido escapar de la invasion alemana, construyeron su sede en londres, y desde alli ayudaban y alentaban la rebelion de sus conciudadanos y preparaban planes para la futura reconquista del continente, colaborando con los aliados.

En esos gobiernos en el exilio el que más se distinguió fue el del general Charles de Gaulle. Este distinguido jefe frances se convirtio en guía de sus compatriotas exiliados y preparo, con las tropas salvadas del desastre, los Nucleos de los ejercitos franceses que actuaron en la liberacion de su patria y, anterior mente, en acciones militares en Africa.

En todos los Países ocupados se formaron asosiaciones que fomentaron la rebelion.

La forma de combatir, de las guerrillas, al enemigo se generalizo entoda Europa, y especialmente en las regiones montañosas, como los Balcanes . Los patriotas se retiraban a lugares inaccesibles y desde alli realizaban incursiones que mantenian en constante alarma al invasor. De este modo los hombres de la resistencia lograron distraer gran numero de divisiones alemanas que por estar dedicadas a combatirlos no podian ser enviadas a los frentes. Además, cuando seprodujo la invasion del continente, los movimientos de resistencia lograron desorganizar las comunicaciones alemanas y muchas veces ocuparon puntos estrategicos. Estos hombres dieron extraordinarias pruebas de herohismo.

Al principio de la guerra la supremacia de la aviacion germana fue indiscutible. Sus aviones dominaron los cielos y fueron factor decisivo de todas sus rapidas y arolladoras victorias.

Cuando los aliados comenzaron a reaccionar, y las grandes fabricas britanicas, sometidas abombardeos, fueron trasladadas a Canada y a otros dominios, su rproduccion de aviones se igualo a la del Eje. Además la entrada de los estadounidenses en la guerra dio a los aliados una superioridad aerea aplastante. A partir de ese momento el dominio del aire paso a manos de los aliados, y los aviones del eje devieron limitarse a la defensa cada vez mas restrimigida por las enormes perdidas experimentadas no solo en la perdida de unidades militares si no sobretodo de su fabricas, destruidas o seriamente dañadas por los bombardeos aliados.

En un principio los vuelos sobre Alemania y paises ocupados fueron realizados desde bases en Gran Bretaña, a las cuales tenian que regresar los aviones una vez agotadas sus cargas de explosivos.

El dominio del norte de africa brindo nuevas bases que permitieronvolar a los aviones directamente de inglaterra a Afrca dejando a su paso las cargas de explosivosen el continerte. Despues los aviones regresaban a granbretaña repitiendo la misma operación. Cuando fue tomada italia las distancias se acortaron y los vuelos se volvieron más numerosos y devastadores. Ciudades com Colonia, en Alemania, sufrieron bombardeos mas arrasadores que los soportados por Londres.

El dominio aliado del aire permitio el desembarco en Italia yFrancia, y acelero la drrota definitiva de las fuerzas del Eje.

El dominio del norte de Africa y la superioridad aerea brindaron a los aliados la oportunidad de intentarel asalto de la *fortaleza Europea*, como llamaron los alemanes a sus defensas en el continente Sicilia, en el sur de italia, que está separada de la costa Africana por una estrecha faja de mar, fue el lugar de elegido para el primer desembarco aliado en el continente.Despues de una preparacion co rudos bombarderos, que desorganizaron las defensas enemigas, el 10 de Julio de 1943 los aliados desembarcaron en la isla. Las operaciones eran dirigidas por el general estadounidensa Eisenhower; las unidades britanicas estabanmandads por el general Montgomery, y las estadounidenses por el general Patton La marcha a traves de Sicilia fue rapida, pues las tropas italianas opusieron muy devil resistencia. Solamente en Catiana se combatió duramente.

Al mismo tiempo, el 19 de julio, los aviones aliados bombardearon por primera vez los empalmes ferroviarios de Roma, a pesar de que la hermosa Ciudad Eterna había sido declarada ciudad habiérta, esto es, que no albergaba fuerzaso depositos de armas y que, en consecuencia, no constituia un peligro para los invasores. Frente al avance aliadose produjo un rapido derrumbamiento del fascismo italiano. En sesion delGran Consejo Fascista, el exembajador italiano en Gran Bretaña, Din Grandi, propuso la destitucion de Mussolini y la transmision del mando al rey. Despues de una borrascosa sesion, triunfo esta tesis, Mussolini fue encarcelado y el general Badoglio lo sustituyocomo primer ministro.

En los primeros deias de este cambio de la situacion politica, Badoglio y el rey anunciaron que continuaba la lucha junto a Alemania, pero negociaciones posteriores concertaron la rendicion de Italia a los aliados bajo condiciones muy duras.

Frente a la rendicion italiana, los alemanes se apresuraron a desplegar las tropas que tenian destacadas en este pais y ocuparon gran parte del mismo, procurando establecer una linea de defensa que impidiera el avance aliadohacia las provincias del Norte, asiento de la industria pesada italiana, en aquellos momentos de gran importancia para Alemania.

Las decisiones de rendicion del nuevo gobierno italiano favorecieron a las operaciones aliadas, cuyo primer objetivo era el de ocupar Roma.

Las tropas que avanzaban en esa direccion tropezaron con una imprevista resistencia en Montecassino. Tropas alemanas y fascistas que no habian acatado la orden del nuevo gobierno, hicieron frente al avance aliado amparados por las montañas. La situacion era especialisima. El monasterio era una reliquia del cristianismo, y los aliados querian evitar su destruccion. Pero los alemanes se hicieron fuertes dentro del mismo edificio, cuyas gruesas paredes hacian de eficaz fortaleza. La batalla se empeño duramente, y en su transcurso unidades polacas que acompañaban a los aliandos se distinguieron por su heroismo. Montecassino soporto el fuego de la artilleria y el bombardeo de la aviacion, y la lucha duro casi un mes.

Cuando los aliados ocuparon las posiciones enemigas, del antiguo monasterio benedicto solo quedaban las ruinas. Se habian sacrificado millares de hombres y uno de los edificios más venerables de Europa. El camino hacia Roma quedo parcialmente habierto.

En la bahia de Anzio los aliados desembarcaron tropas que debian maniobrar justamente con los vencedores de Montecassino. Este desembarco fue una de las mas duras expriencias en la lucha por reconquistar el continente. Cuando los transportes, bajo intenso fuego de artilleria, dejaron a sus hombres en la playa, estos se encontraron en medio de un desierto arenoso y sin colinas, rocas ni refugios de ninguna especie, mientras que desde lineas solidamente establecidas por los alemanes hacian caer sobre ellos una verdadera lluvia de fuego.

Las perdidas fueron enormes, pero con el apoyo de la aviacion, despues de avanzar en varios dias apenas 20 kilometros, los soldados angloestadonidenses lograron establecerse sólidamente. Al mismo tiempo el triunfo Anzio permitio que los tanques Britanicos maniobrasen y pudiesen atacar a las furzas del Eje.

La situación alemana con las derrotas de Montecassino y Anzio, se volvió muy difícil.

El avance aliado sobre Roma se convirtió prácticamente en una marcha triunfal. Sin embargo existían muchos temores ¿Qué hacer si los alemanes resistían en Roma como lo hicieron en otras ciudades? La ciudad entera es el asiento del Papado, y si bien el Vaticano es un estado independiente, geográficamente es un barrio de la Ciudad de los Cesares.

Bombardear y destruir Roma hubiera significado la pérdida de los más grandes tesoros de la civilización.

Felizmente los alemanes también lo comprendieron así y se retiraron sin luchar; establecieron sus líneas mucho más allá de la capital italiana. El 14 de julio los aliados penetraron en la ciudad en medio del júbilo de la población. El presidente Roosevelt dio a conocer la noticia: “La primera de las capitales del eje está ahora en nuestras manos. Es tal vez significativo que la primera de esas capitales sea la que tiene la historia más antigua”.

La retirada de Roma colocó a las tropas germanas en difícil posición para las defensas de sus líneas, y trataron de retardar el avance aliado colocando minas y volando puentes.

La captura de Ancona, en el Adriático por parte de tropas polacas, y el avance británico por el centro de la península hicieron converger todo el potencial aliado sobre las defensas establecidas por los alemanes en el río Arno. Florencia fue tomada el 16 de julio. Así, Italia central y meridional quedaron bajo el dominio aliado.

Sin embargo, la región norte, zona industrial de Italia, estaba en manos de los alemanes. Allí, estos explotaban las grandes fábricas, procurando establecer una línea de defensa para detener el avance aliado. Apresuradamente construyeron una serie de fuertes aprovechando las estribaciones de los Apeninos, Montañas que cortan a Italia en dos. Establecieron lugares para una larga y dura resistencia, dinamitando pueblos enteros y todas las carreteras, y colocando artillería en los emplazamientos naturales que brinda la montaña. El avance aliado, que se había caracterizado por la rápida conquista de una ciudad tras otra, se hizo lento. Las defensas alemanas, llamadas *Línea Gótica*, y el mal tiempo que había comenzado en la península con el invierno, demoraron paulatinamente el ritmo de marcha. Llegó el momento en el que por primera vez la lucha se estabilizó y se convirtió en una verdadera guerra, no en un juego de movimientos tácticos, sino una guerra de trincheras.

No solamente los problemas preocupaban a los aliados, sino también a los relacionados con la paz. La guerra anterior demostró que las cuestiones surgidas después de terminadas las hostilidades fueron tan perjudiciales como la misma lucha, y por ello constituyó una preocupación de los aliados, buscar de antemano soluciones para los posibles problemas de la posguerra.

La cuestión de los suministros de alimentos en el mundo fue uno de los temas que primero se trataron. En Hot-Springs, Estados Unidos, se celebró una conferencia con la asistencia de representantes y técnicos de las llamadas Naciones Unidas y se coordinaron planes para el mejor aprovechamiento internacional de los terrenos y las industrias. Las Naciones Unidas habían convencido en ayudar a los países liberados del Eje y devastados por su propia

liberación, y eso requería una política especial de aprovisionamientos; había que suministrar los alimentos primordiales, para ello era necesario también el desarrollo industrial que proveyera de la maquinaria indispensable para esta producción y la rehabilitación de las naciones liberadas.

Las resoluciones de esta conferencia fueron refrendadas en la Casa Blanca por los representantes de las 44 naciones asistentes, en presencia del presidente Roosevelt, el 10 de noviembre de 1943.

Se creó el Comité de Auxilio y Rehabilitación de las Naciones Unidas (*United Nations Relief and Rehabilitation Administration*). Este organismo, es conocido por las siglas UNRRA, fue el encargado de coordinar la ayuda a los pueblos según fuesen liberados del enemigo, y debía durar hasta que lograsen su rehabilitación económica.

En esos momentos existían problemas políticos y militares que requerían la inmediata reunión de los jefes de los principales países en lucha. La primera de estas reuniones se efectuó en El Cairo, Egipto, pues se encontraban allí de paso, en viaje a Teherán, Churchill y Roosevelt quienes se reunieron con el generalísimo chino Chiang Kai-Senk. La conferencia tuvo como objetivo formular planes de guerra contra Japón, el cual sería reducido, tras la victoria, a sus límites antes de la guerra europea.

El jefe soviético José Stálin, Churchill y Roosevelt celebraron una conferencia en Teherán, ciudad capital de Irán, que se inició el 4 de diciembre de 1943; en ella se declaró “el común entendimiento al que se había llegado para garantizar la victoria”. Esta declaración desmintió los rumores de disidencia entre los tres grandes jefes, que la propaganda enemiga hacía circular. Además se aseguró “la voluntad de las naciones grandes y pequeñas”. Así, las Naciones Unidas, representada por los cuatro países que llevaron el mayor peso de la guerra:

- Gran Bretaña, Rusia, Estados Unidos y China.

Coordinaron planes de conjunto para llevar a buen término la contienda y para afianzar la paz sobre un terreno firme.

Stalingrado marcó el fin de los triunfos alemanes en Rusia. La derrota que allí sufrieron sus ejércitos se hizo sentir en toda su organización bélica, centenares de aviones, tanques, equipos de todas clases y millares de hombres, cayeron en poder de los rusos.

El avance hacia el Cáucaso había sido detenido. A partir de ese momento, estimulada por la victoria, la reacción rusa se intensificó.

En todos los frentes comenzaron movimientos simultáneos. A lo largo de miles de kilómetros, desde Murmansk hasta Persia, las tropas rusas, que habían recibido de sus aliados ingente ayuda de armamentos, ropas y alimentos, comenzaron a avanzar.

El sueño de Hitler de ocupar el Cáucaso y disponer de sus minerales y su petróleo se desvanecía. Poseía Ucrania y nada pudo aprovechar de esas fértiles praderas, pues la política de tierra arrasada les había vuelto estériles en ese frente, y por bastante tiempo. Además las guerrillas y el sabotaje hacían inestables las conquistas alemanas. Tal era la situación del frente cuando,

aprovechando las ventajas del crudo invierno de su país los rusos iniciaron su gran ofensiva.

Casi tan rápida como el avance, fue la retirada alemana de los territorios soviéticos. Leningrado, que soportaba el asedio germano desde la iniciación de las operaciones y era el muro que contenía sus esfuerzos por avanzar hacia el corazón de la Rusia europea, se vio libre del cerco. Los primeros movimientos dejaron libre la comunicación de la ciudad con el resto del país. Aislados desde hacía casi dos años sin más lazo que la radiofonía y algunas patrullas que burlaban el cerco, los habitantes de Leningrado se encontraban en un estado de gran postración. La liberación de este centro precipitó las caídas de las líneas alemanas en el Báltico.

Al mismo tiempo, los rusos desarrollaban otra ofensiva en el sur. Orel y Karkov eran los objetivos principales. La conquista de Orel y Karkov señaló el fin de la amenaza sobre el Cáucaso, al mismo tiempo que abrió el camino hacia la reconquista de Ucrania. Los rusos volvían a recorrer en su avance los caminos por donde antes retrocedieron y llevaban como lema la frase de su jefe Stalin: -“Hasta Berlín”-.

El ritmo de la ofensiva soviética se convirtió en un alud. Asegurada la reconquista de Karkov, el avance continuó a todo lo largo del frente hasta Sebastopol.

Sobre el mar Negro, frente abierto para la conquista del petróleo de Baku, se trabó una reñida lucha. La suerte de las armas fue por varios días indecisa, pero el empuje de la caballería cosaca, cuya acción en las extensas llanuras no había cedido por entero a las tropas mecanizadas decidió el éxito: Sebastopol fue recuperada. Desde ese momento el avance, hasta llegar al límite de las antiguas fronteras rusas, siguió con ritmo cada vez más intenso.

En 1945 la atención se fijó en Francia. El objetivo aliado era el cruce del Rin y la entrada en Alemania. La campaña rusa parecía alejada del territorio alemán propiamente dicho. Después de llegar a sus fronteras habían marchado sobre Europa central y los Balcanes; el enemigo fue desalojado de Hungría, Bulgaria, Rumania y Yugoslavia, en este país con ayuda de los guerrilleros. El avance soviético se había detenido en Varsovia.

Cuando comenzaron los avances de las tropas angloestadounidenses en Francia, pareció despertarse un sentimiento de emulación en el mando soviético, que se apresuró a ordenar la marcha hacia el corazón de Europa. Varsovia fue tomada y otras tropas rusas marcharon sobre Prusia oriental, penetraron en Checoslovaquia y, cruzando la frontera austriaca, marcharon sobre Viena. Un círculo de fuego se cerraba en torno a Alemania: por un lado los rusos; por el otro los angloestadounidenses. El sueño de supremacía universal de Hitler se convertía en desesperada lucha por el propio país. Prusia y Silesia estaban en poder de los rusos, y los angloestadounidenses se precipitaban sobre Rin.

Desde hacía cuatro años venían reclamando los rusos la apertura de un segundo frente. Cuando se inició la invasión de Italia, pareció que este se

concretaba, pero pronto el desarrollo de las operaciones y las insalvables murallas que significaban las montañas del norte de la península demostraron que allí no se podía combatir de manera eficaz contra los alemanes.

Francia era el lugar indicado. Cuando los comandos británicos – soldados especialmente adiestrados para desembarcos y combates fulminantes – desembarcaron en Dieppe, en Normandía, pareció por un momento que el famoso día de la invasión había llegado. Si embargo solo fue una prueba para conocer el valor de las defensas germanas y obrar en consecuencia, los soldados allí enviados fueron la medida de esas defensas (una misión suicida).

Al iniciarse el año 1944 todo hacía preveer la apertura de un segundo frente para la potencia germana. En los comunicados oficiales de los aliados hablaban de un día “D”, letra bajo la cual se ocultaba la fecha seguramente fijada por los comandos militares. Estos rumores, que muchos atribuían a la propaganda para afectar la moral alemana, cobraron visos de realidad al adoptar Gran Bretaña medidas de preinvasión. Se acercaba el momento decisivo.

En la noche del 27 de abril la isla quedó virtualmente separada del resto del mundo. Se prohibieron toda clase de viajes, se cortaron las comunicaciones comerciales y periodísticas con el resto de los países, y los representantes diplomáticos acreditados en Londres no pudieron salir de sus sedes ni enviar comunicación alguna. Solo fue permitido el movimiento de los diplomáticos estadounidenses y rusos.

Siguió una guerra de nervios con instrucciones proaladas por radio a los países ocupados, indicando a la gente su comportamiento en el momento de la invasión.

Se produjo así en el mundo un estado de tensión y expectativa que hacía imaginar toda suerte de proyectos relacionados con la invasión. Se hacían muchas conjeturas ninguna de las noticias dadas era oficial.

Concordes con esa situación, los maquis franceses, nombre dado allí a los guerrilleros, intensificaron sus operaciones. Los alemanes esperaban con un millón de hombres la invasión a lo largo de su intensificada muralla del atlántico.

El 10 de mayo de 1944 las radioemisoras alemanas anuncian que la flota de invasión se concentra en puertos ingleses a 150 kilómetros de la costa francesa. El 6 de junio de 1944 y para sorpresa del mundo, Eisenhower, el jefe de las fuerzas aliadas anuncia que las operaciones del día “D” comenzaron con un desembarco entre El Havre y la península de Cherburgo. Al mando del general Montgomery se inicia el ataque por fuerzas integradas por británicos, canadienses y estadounidenses. La aviación aliada vuela sin descanso las defensas germanas, el cielo está literalmente cubierto por aviones, cada metro cuadrado es bombardeado y tropas de paracaidistas descienden para ocupar lugares que favorezcan los desembarcos. Sincrónicamente con estos movimientos, se reanuda la ofensiva rusa. Alemania entra en una desesperada lucha defensiva. Hitler al verse roto su sueño, su imperio y su gaudioso ejército aniquilados se suicida.

Rotas finalmente las defensas enemigas, los movimientos de los aliados convergen hacia la frontera belga y hacia París. Los alemanes, dueños de algunos puertos de la costa bretona y normanda, oponen feroz resistencia.

El 19 de Agosto las fuerzas blindadas estadounidenses al mando del general Patton llegan a las proximidades del París, y el 21 sus tanques aniquilan por completo las divisiones panzer alemanas, cruzan el Sena y se colocan a tan solo 6 km. de la Ciudad Luz.

En ese momento la lucha en Francia está decidida. Los aliados dominan la situación y los alemanes comienzan a retirarse a posiciones que les permitan defender sus fronteras nacionales. De dominadora del continente, Alemania se convierte en defensora de su propio suelo.

Por el norte y el este atacan las tropas rusas; por el sur y el oeste las angloamericanas. Ante la proximidad de las tropas aliadas, el pueblo parisense se insurrecciona abiertamente, levanta barricadas en las calles. Hechos de gran heroísmo sucedieron en las calles de esta ciudad que por tanto tiempo soportara el rigor y las humillaciones de la ocupación.

Mientras en Europa los alemanes se encontraban en franca derrota, su aliado en Asia, Japón, comenzaba a declinar su estrella de guerra.

El creciente poder aliado en ese frente se manifiesta con la operación de desembarco de las fuerzas estadounidenses al mando del general MacArthur en el golfo de Leyte, Filipinas.

A partir de ese momento se invierte el desarrollo de la guerra en el Pacífico. Los nipones son derrotados, y los aliados los que una tras otra reconquistan las islas que habían perdido.

En diciembre de 1944, a los cinco años de iniciada la guerra, las bombas aliadas caen en territorio japonés: Fortalezas volantes atacan la capital nipona, operación que inicia una serie ininterrumpida de vuelos sobre sus principales puertos industriales.

Aliviados los frentes aliados con la derrota de los germanos, un número mayor de fuerzas puede ser destinado a la lucha contra Japón. Varas veces al día centenares de aviones atacan las ciudades niponas, y la escuadra estadounidense del Pacífico se atreve ya a acercarse a las costas enemigas y las somete a duros bombardeos.

Como consecuencia de tal situación, la emisora de Tokio propone a los estadounidenses concedan condiciones menos severas para firmar la paz. Rechazada la propuesta la guerra continúa, oponiendo los soldados japoneses una encarnizada resistencia. Cada palmo de terreno es conquistado después de duras batallas y a costa de millares de vidas.

Una nueva arma, fabricada por los Estados Unidos con la cooperación de sabios de varias nacionalidades, entre ellos Albert Einstein, crearon la bomba atómica, la cual puso inminentemente a esta lucha.

El 6 de agosto de 1945, el presidente de los Estados Unidos, Harry Truman anunció que la primera bomba atómica había sido lanzada sobre Hiroshima.

La ciudad que do totalmente arrasada y hubo mas de cienmil victimas. La segunda de estas bombas arrojada en Nagasaki, apresuro la rendicion incondicional de japon.

El emperador nipon, ante el peligro de ver arrasado su pais por las bombas atomicas, opto por aceptar la rendicion incondicional y la ocupacion de su paispor tropas estadounidenses.

El 2 de septiembre de 1945, a bordo del Missouri y en la rada del puerto de Tokio, el general Yoshira umeza firma la rendicion incondicional de japon en presencia del general Mc Arthur.

En los seis años de guerra mindial fueron sacrificados unos 34 millones de personas, vidas humanas y se despilfarro un billon de dolares.solo para volver al mismo punto de salida, solo que con 34 millones depersonas menos en el mundo.

Juan Francisco  
Cisneros Silva  
4° B

Trabajo de sociales  
Segunda guerra mundial